

NIVEL SECUNDARIO - ÁREA: PRÁCTICAS DEL LENGUAJE/ 4° Año

Ciclo Orientado

Clase 2

Contenidos:

- Leer y analizar un fragmento del diario de Ana Frank.
- Reflexionar sobre la situación actual por la que atraviesa el mundo.
- Producir una carta breve.

Introducción

Seguramente ya has escuchado sobre Ana Frank, una niña alemana, judía, que a los 13 años tiene que afrontar el encierro para proteger su vida y la de su familia debido a la persecución Nazi. En esta clase vamos a adentrarnos un poco en su mundo.

Actividades

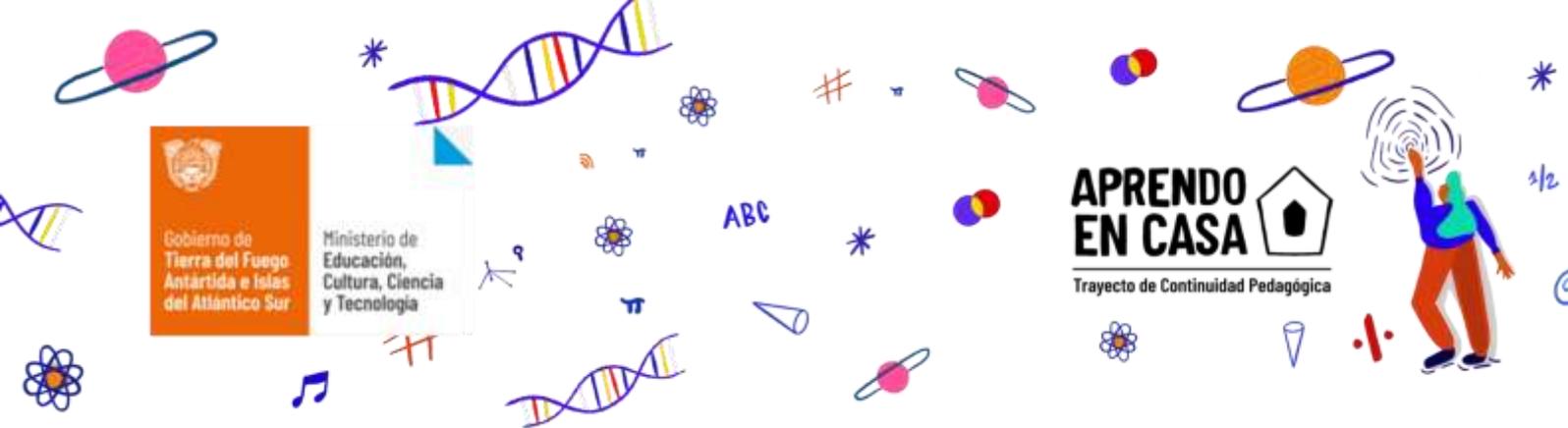
Antes de leer:

1. ¿Qué conocimientos tenés sobre el Holocausto? Si no recordás mucho te invito a que veas el siguiente video, para conocer lo que pasaba en ese momento histórico, desde la voz de un sobreviviente:

Entrevista a Jack Fuchs¹

¹ <https://youtu.be/1-jWWPbnsZw>





2. Ana tuvo que vivir en esa época y sufrir mucho. En esta segunda clase te propongo que leas una de sus cartas, en la que puede contar con un poco de sarcasmo y mucho cansancio sobre la vida en el escondite.

Viernes, 28 de enero de 1944

Querida Kitty:

Esta mañana me preguntaba si no te sientes como una vaca que tiene que estar rumiando cada vez las mismas viejas noticias y que, harta de tan poca variedad de alimento, al final se pone a bostezar y desea en silencio que Ana le presente algo nuevo.

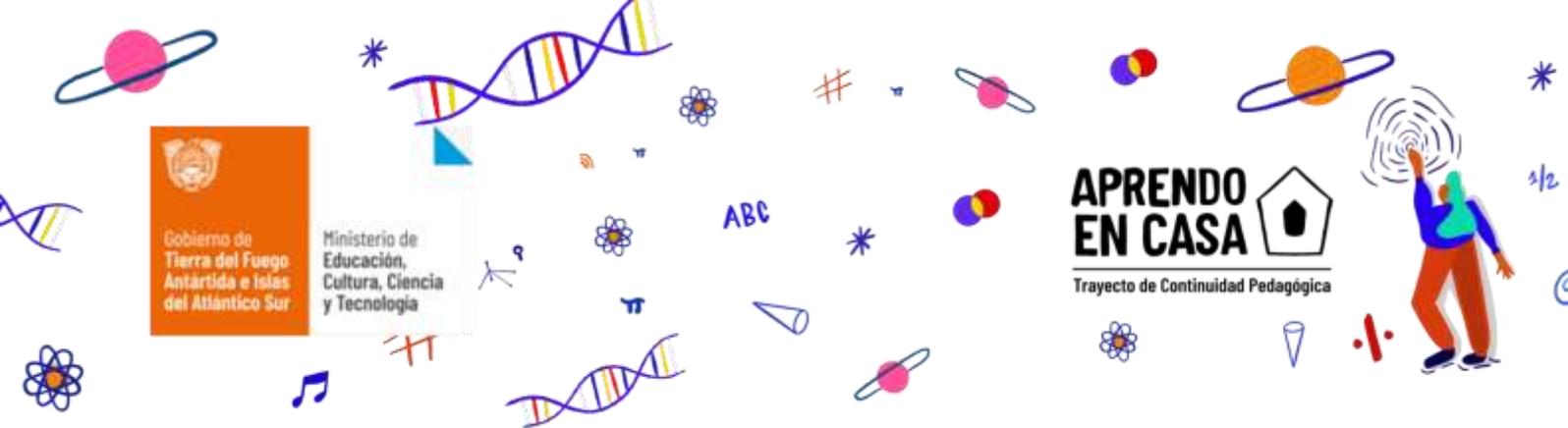
Sé lo aburrida que debes estar de mis repeticiones, pero imagínate lo harta que estoy yo de tantas viejas historias que vuelven una y otra vez. Si el tema de conversación durante la comida no llega a ser la política o algún delicioso banquete, mamá o la señora no tardan en sacar a relucir



Ana Frank en 1941. Imagen recuperada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Frank

sus eternas historias de cuando eran jóvenes, o Dussel se pone a disertar sobre el amplio vestuario de su mujer, o sobre hermosos caballos de

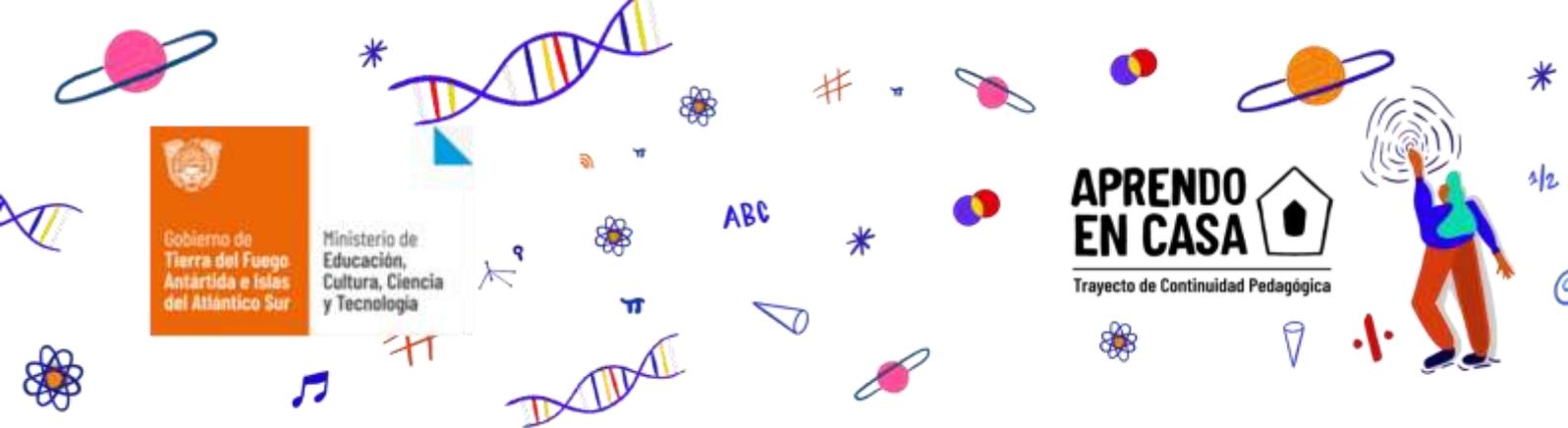




carrera, botes de remo que hacen agua, niños que saben nadar a los cuatro años, dolores musculares o pacientes miedicas. Cuando alguno de los ocho abre la boca para contar algo, los otros siete ya saben cómo seguir contando la historia. Sabemos cómo terminan todos los chistes, y el único que se ríe de ellos es quien los cuenta. Los comentarios de las antiguas amas de casa sobre los distintos lecheros, tenderos y carniceros ya nos parecen del año de la pera; en la-mesa han sido alabados o criticados millones de veces. Es imposible que una cosa conserve su frescura o lozanía cuando se convierte en tema de conversación de la Casa de, atrás.

Todo esto sería soportable, de no ser que los adultos tienen la manía de repetir diez veces las historias contadas por Kleiman, Jan y Miep, adornándolas cada vez con sus propias fantasías, de modo que a menudo debo darme un pellizco a mí misma bajo la mesa, para reprimirme y no indicarle al entusiasmado narrador el buen camino. Los niños pequeños, como por ejemplo Ana, bajo ningún concepto están autorizados a corregir a los mayores, sin importar las meteduras de pata o la medida en que estén faltando a la verdad o añadiendo cosas inventadas por ellos mismos. Un tema al que a menudo hacen honor Kleiman y Jan es el de la clandestinidad. Saben muy bien que todo lo relativo a otra gente escondida o refugiada nos interesa sobremanera, y que nos solidarizamos sinceramente con los escondidos cuando son encontrados y deportados



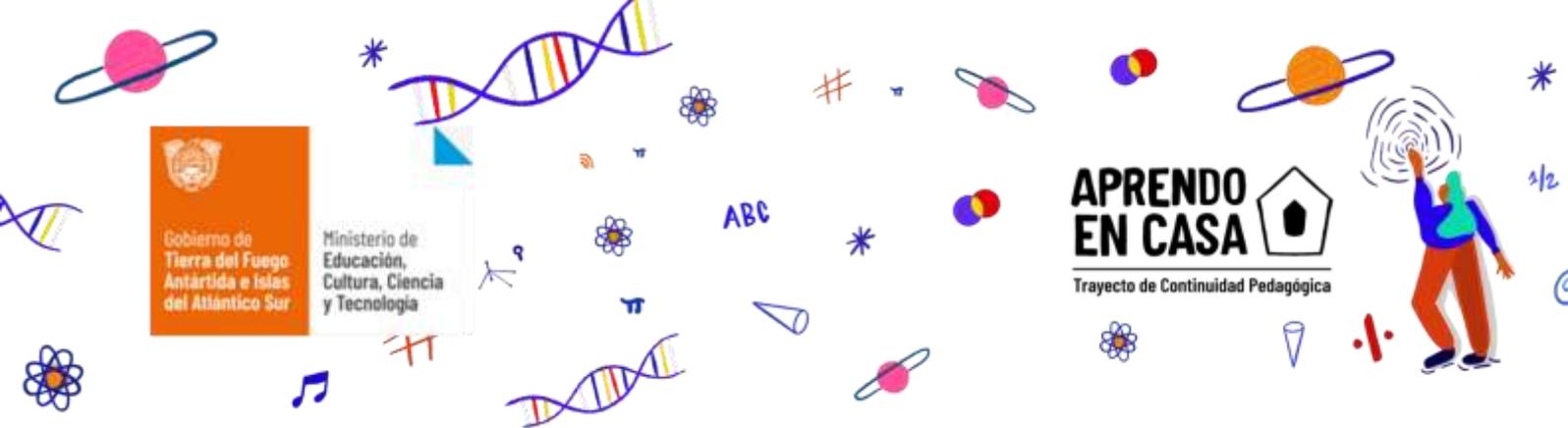


por los alemanes, de la misma manera que celebramos la liberación de los que han estado detenidos.

Hablar de ocultos y escondidos se ha convertido en algo tan común como lo era antes poner las zapatillas de papá delante de la estufa. En Holanda hay muchas organizaciones clandestinas, tales como «Holanda libre», que falsifican documentos de identidad, dan dinero a personas escondidas, preparan lugares para usar como escondite o dan trabajo a los jóvenes cristianos, y es admirable la labor noble y abnegada que realizan estas personas que, a riesgo de sus propias vidas, ayudan y salvan a otros.

El mejor ejemplo de ello creo que son nuestros propios protectores, que nos han ayudado hasta ahora a sobrellevar nuestra situación y, según espero, nos conducirán a buen puerto; de lo contrario, correrán la misma suerte que todos los perseguidos. Jamás les hemos oído hacer alusión a la molestia que seguramente les ocasionamos. Ninguno de ellos se ha quejado jamás de la carga que representamos. Todos suben diariamente a visitarnos y hablan de negocios y política con los hombres, de comida y de los pesares de la guerra con las mujeres, y de libros y periódicos con los niños. En lo posible ponen buena cara, nos traen flores y regalos en los días de fiesta o cuando celebramos algún cumpleaños, y están siempre a nuestra disposición. Esto es algo que nunca debemos olvidar: mientras otros muestran su heroísmo en la guerra o frente a los alemanes, nuestros protectores lo hacen con su buen ánimo y el cariño que nos demuestran.





Circulan los rumores más disparatados, y sin embargo se refieren a hechos reales. Así, por ejemplo, el otro día Kleiman nos informó que en la provincia de Güeldres se ha jugado un partido de fútbol entre un equipo formado exclusivamente por escondidos y otro por once policías nacionales. El ayuntamiento de Hilversum va a entregar a la población nuevas tarjetas de identificación para el racionamiento de alimentos. Para que al gran número de escondidos también les toque su parte (las cartillas con los cupones sólo podrán adquirirse mostrando la tarjeta de identificación o al precio de 60 florines cada una), las autoridades han citado a la misma hora a todos los escondidos de los alrededores, para que puedan retirar sus tarjetas en una mesa aparte.

Hay que andarse con muchísimo cuidado para que los alemanes no se enteren de semejantes osadías.

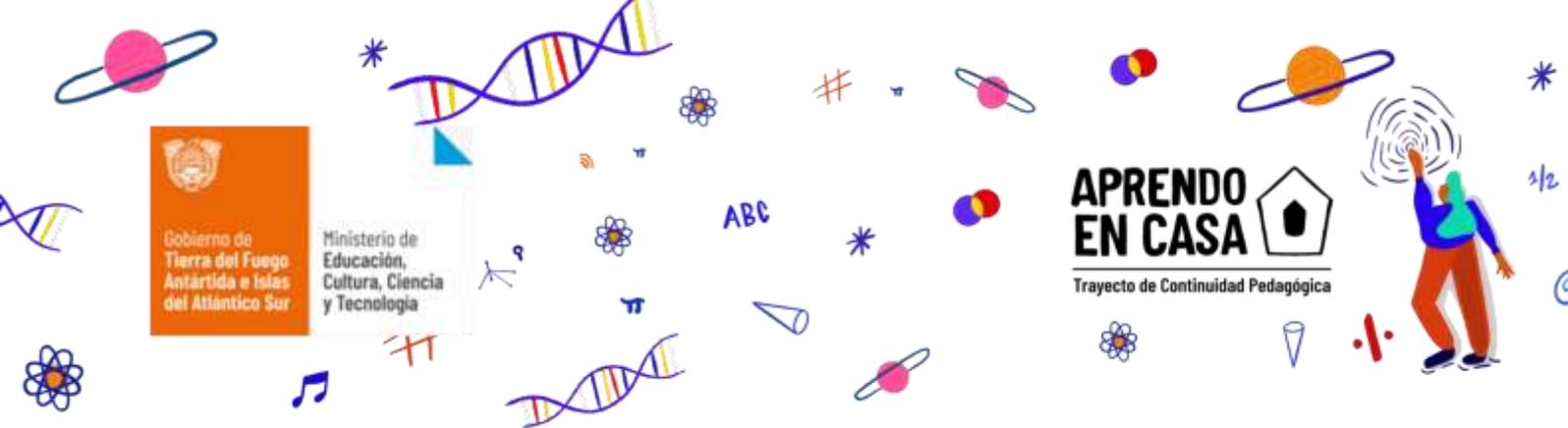
Tu Ana

Luego de la lectura:

Kitty es el nombre que le da Ana a su diario íntimo, pensemos sobre las cosas que ahí dice:

3. ¿Qué cosas cuenta Ana en su diario? Menciona las que te resultaron más interesantes.
4. ¿Qué cosas sabemos de la personalidad de Ana y de su vida en el escondite?





5. En cuanto a la estructura del texto: ¿se parece a una carta? ¿Qué elementos te permitieron reconocerla como una?

Vamos a escribir:

¿Te animás a escribir una carta contando sobre cómo es la vida en cuarentena? No estaría dirigida a nadie en particular, sino a un amigo de ficción, como Kitty. ¿Qué cosas le dirías? ¿Cómo es un día normal? ¿Qué cosas te hacen enojar y qué cosas te ayudan a sobrellevarla?

Bibliografía complementaria:

El diario de Anne Frank. Recuperado de:

http://ponce.inter.edu/cai/bv/Ana_Frank-Diario.pdf

Recursos complementarios:

Entrevista a Jack Fuchs. Recuperada de:

<https://youtu.be/1-jWWPbnsZw> Educar.com

Ana Frank (1941). Imagen recuperada de:

https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Frank

